

**PALABRAS DEL DOCTOR HERNANDO VARGAS, GERENTE TÉCNICO DEL
BANCO DE LA REPÚBLICA, EN EL EVENTO DE PRESENTACIÓN DE
RESULTADOS DE LA ENCUESTA DE CAPACIDADES FINANCIERAS PARA
COLOMBIA**

Bogotá, 31 de julio de 2013

Buenos días. Es un placer para mí abrir este evento de presentación de los resultados de la Encuesta de Capacidades Financieras de Colombia, organizado por el Banco Mundial y el Banco de la República. En el diseño y aplicación de la encuesta participaron muchas instituciones. Particularmente, quiero resaltar la cooperación del Fondo Fiduciario de Rusia para la Educación Financiera, que financió este proyecto, no sólo en Colombia, sino en otros seis países; al Banco Mundial, que coordinó el proyecto a nivel internacional y trabajó de cerca con el Banco de la República en el desarrollo del mismo en Colombia, y a Maloka e Invamer, que apoyaron la revisión del cuestionario y su aplicación en el país.

La encuesta explora las capacidades financieras de los hogares colombianos. Este concepto involucra el desarrollo de conocimientos básicos, actitudes y comportamientos financieros de los individuos para buscar y utilizar de manera adecuada la información pertinente y hacer un mejor uso de los productos financieros. También se refiere a la habilidad de comprender los riesgos y las oportunidades financieras, y de saber dónde y cuándo buscar asesoría. En este sentido, este ejercicio es útil para entender las necesidades del país en términos de educación financiera y para determinar el tipo de servicios financieros que requiere la población colombiana.

Recientemente, la Superintendencia Financiera de Colombia y Banca de las Oportunidades presentaron el Reporte de Inclusión Financiera (RIF) de 2012, el cual contiene información detallada sobre el acceso y el uso de los servicios financieros desde una perspectiva de la oferta. Aunque este reporte brinda respuestas muy valiosas sobre varios aspectos de la inclusión financiera en el país, es indudable que su enfoque es solo una cara de la moneda. La Encuesta de Capacidades Financieras de 2012 es un esfuerzo desde el punto de vista de

la demanda, el cual, por ser de carácter nacional y abarcar a población bancarizada y no bancarizada, constituye un valioso complemento de los resultados presentados en el Reporte de Inclusión Financiera.

Para ilustrar el valor del cruce de la información de las Encuestas de Capacidades Financieras y de Inclusión Financiera, permítanme mencionar algunos de sus resultados. De acuerdo con el Reporte de Inclusión Financiera de 2012, el 67% de la población adulta colombiana cuenta con al menos un producto financiero, ya sea de ahorro o de crédito. Por su parte, entre los resultados de la Encuesta de Capacidades Financieras que se presentarán en el transcurso de la mañana, se resalta que solo un tercio de los encuestados logra realizar el cálculo de una tasa de interés simple. Al analizar en forma conjunta estos dos hechos, resulta preocupante pensar que solo una fracción de la población bancarizada en el país comprende un concepto mínimo necesario para manejar de manera adecuada productos de ahorro y crédito, como lo es el de la tasa de interés.

Otro ejemplo para destacar es que, de acuerdo con el Reporte de Inclusión Financiera de 2012, solo 1,2 millones de las cinco millones de personas mayores de sesenta años están pensionadas. Por su parte, según la Encuesta de Capacidades Financieras, solo el 41% de la población menor de sesenta años ha hecho provisiones para cubrir sus gastos en la vejez. Estos dos hechos revelan una vulnerabilidad seria de la población con importantes implicaciones fiscales y sociales.

En este orden de ideas, la encuesta se convierte en una pieza fundamental para armar un diagnóstico integral de la situación actual del país en términos de capacidades e inclusión financiera. Este es el punto de partida para el desarrollo de políticas públicas que promuevan el mejoramiento de las capacidades financieras de la población y una inclusión financiera efectiva.

Específicamente, los resultados de la Encuesta servirán para definir mejor las audiencias y los objetivos de la Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera, que viene siendo liderada por el Gobierno. Dicha estrategia cobra actualmente más relevancia, dado el

creciente nivel de acceso a los servicios financieros en el país, el cual crea oportunidades, pero también genera riesgos para los consumidores. El desarrollo de la estrategia permite que los hogares manejen en forma adecuada sus riesgos financieros y aprovechen la regulación desarrollada para la protección al consumidor financiero.

Para el Banco de la República, esta iniciativa favorece el incremento de las capacidades financieras de la población y, por esta vía, contribuye a la consolidación de un ambiente económico más estable. Un mayor nivel de educación o de capacidades financieras mejora el funcionamiento de los mercados financieros porque contribuye a que las personas tomen mejores decisiones y se incluyan de manera efectiva en el sistema financiero a lo largo de su vida. Esto no solo impacta positivamente su bienestar y el de sus familias, sino que favorece la estabilidad financiera [Gnan et ál. (2007)]. Adicionalmente, una inclusión financiera efectiva refuerza el mecanismo de transmisión de la política monetaria y facilita su implementación (Gutiérrez et ál., 2011).

Reitero, con esto, el compromiso del Banco de la República con la promoción de este tipo de proyectos de tanta importancia para el desarrollo del país. No me queda más que desear que las presentaciones y discusiones de esta mañana ayuden a enriquecer el debate alrededor de estos temas.

Muchas gracias,

Hernando Vargas

Referencias Bibliográficas

Gnan, E.; Silgoner, M.; Weber, B. (2007). “Economic and Financial Education: Concepts, Goals and Measurement”, Monetary Policy & the Economy, Vienna, tercer trimestre.

Gutiérrez, J.; Capera, L.; Estrada, D. (2011). “Un análisis del endeudamiento de los hogares”, Temas de Estabilidad Financiera, núm. 61, septiembre.